



1

Jonathan Harker

El tren llegó a Bistrita,
un pueblo de la región de Transilvania, en Rumanía.
Era pequeño y estaba situado al lado de un río.

Cuando el tren se detuvo,
Jonathan Harker bajó del vagón.
Había sido un viaje muy largo desde Londres.

Tenía que ir al hostel La Corona de Oro
y lo pudo encontrar fácilmente.
Resultó ser un lugar agradable,
y la hostelera, de cara sonrosada y ojos alegres,
le atendió con amabilidad.

Parecía una campesina,
como las que había visto desde el tren
mientras atravesaba Transilvania.

Después de cenar, Jonathan le preguntó:

—¿Sabe dónde está el castillo del conde Drácula?

Aquella pregunta sorprendió a la mujer,
que le miró asustada.

—¿Tiene que ir al castillo del conde Drácula?
-le preguntó ella.

—Sí -respondió Jonathan-.
Tengo que hacer unos negocios con él.

La mujer se marchó sin responderle
y Jonathan se quedó confundido
sin saber qué ocurría.

Cansado por el viaje,
aquella noche durmió de un tirón.
Cuando se despertó, bajó a desayunar
y la hostalera le entregó una carta.

—Ha llegado esto para usted,
de parte del conde Drácula.

La mujer se fue rápidamente,
como si aquella carta fuese del mismo demonio.

En la carta, el conde le decía:

«Mi querido amigo:
Bienvenido a Transilvania.
Espero que pueda descansar bien esta noche.
Mañana por la tarde, coja la **diligencia**
que va a Bucovina
y párese a mitad de camino.
Un carruaje le estará esperando allí
para llevarle a mi castillo.
Buen viaje,
Drácula»

Una **diligencia**
es un
carruaje que
antiguamente
se utilizaba
para transportar
viajeros.



Cuando llegó la hora,
Jonathan salió del hostel
para ir a buscar la diligencia.
Detrás de él, salió la hostelera
y, mirándole con lástima,
se quitó la cruz que llevaba en el cuello
y se la puso al joven.

—¡Que Dios le proteja! —le dijo.

«¿De qué tiene que protegerme esta cruz?»,
se preguntó Jonathan.